

## *La rebelión de Coré*

### Números 16.1 y sigs.

*Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre (16.1, 2).*

La confrontación y la discusión sobre temas no encajan en mi perfil psicológico. Con paciencia, apoyaré la verdad y contenderé con cualquiera en defensa de los principios de la justicia, sin embargo, trato de evitar el conflicto en cuanto sea posible. Creo que todos deseamos evitar esta clase de confrontación. Siempre que alguien se enfrente pública o privadamente con nosotros para discutir y debatir, nos enfrascamos en una situación incómoda, especialmente si sentimos que se nos está desafiando de forma personal. Aun así, se da la confrontación, y cuando sucede, necesitamos aprender de la experiencia.

Dios comparte con nosotros una confrontación en Números que involucra a Moisés y a Aarón, los líderes escogidos por Dios. Pese a que se le describe como una persona sumisa, Moisés se vio en medio de esta confrontación. El análisis de este evento nos ayudará a tratar con el mismo problema, para cuando este surja en nuestras vidas.

#### **EL ORIGEN DE LA REBELIÓN**

Las Escrituras nos presentan a Coré, un levita (16.1). Era un hombre al que se le había encargado parte del trabajo en Israel. Como levita que era, tenía a cargo parte del tabernáculo. Era considerado una persona santa, apartado para el servicio de Dios. Como levita era, de hecho, un pariente lejano de

Moisés y Aarón.

También sabemos de otros tres israelitas que pronto se unirían en una conspiración contra el liderazgo designado por Dios. Datán, Abiram y On son rubenitas (16.1). A On no se le menciona de nuevo en este evento. Tal vez, a medida que comenzaba a formarse una conspiración, decidió no formar parte de ella. Cuando recordamos la forma en que Dios había ordenado que se estableciera el campamento de Israel, recordaremos que los rubenitas habían de acampar a la par de los levitas. También recordamos que Rubén fue el primogénito de los hijos de Jacob y debió haber tenido, por derecho de nacimiento, el liderazgo de todas las doce tribus. Sin embargo, Dios había obviado a Rubén y dado el linaje a Judá. Dios también les había encargado a los levitas Sus objetos sagrados y les había dado a Moisés y a Aarón, también levitas, el liderazgo de toda la nación. Caleb de Judá y Josué de Efraín habían sido librados del castigo gracias a que fueron espías fieles, y solo ellos verían la Tierra Prometida. El liderazgo, que ahora estaba en manos de Moisés sería traspasado a Josué. Siendo así, Rubén y sus descendientes no jugaban un papel importante en Israel. Los rubenitas tenían razones, desde su punto de vista, para protestar intensamente por sus derechos ignorados.

También sabemos de 250 «líderes» de Israel (16.2). Estos hombres no son mencionados por nombre, sin embargo, aparentemente, tenían influencia y poder entre el pueblo. Puede que hayan sido los capitanes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Sin importar quiénes eran, parece ser que eran una representación adecuada de todas las tribus de Israel. Más importante, sin embargo, era

que también representaban los descontentos de la congregación. La confrontación comenzó en contra de Moisés y de Aarón, hasta que finalmente fue reunida toda la congregación de Israel (16.19).

### LA SOLEMNIDAD DE LA PROTESTA

Cuando condujo esta rebelión contra Moisés y Aarón, Coré puso de manifiesto una doctrina o principio (16.3). Parece ser que este principio es un patrón común. Todo movimiento ha sido fundado sobre las ideas o la doctrina de un líder. Adolfo Hitler construyó Alemania sobre la doctrina de la superioridad de la Nación Aria, e instigó el odio contra otras razas, especialmente los judíos. Coré creó su movimiento en base a un oráculo de verdad que Jehová mismo había proclamado. En Éxodo 19.6, Dios había dicho: «Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa». Coré usó este texto como pretexto para rebelarse, aseverando que en Israel no existía equidad ni fraternidad. Acusó a Moisés y a Aarón de apropiarse de los privilegios del liderazgo y del sacerdocio, los cuales eran derechos inalienables de todo israelita. Todos eran santos a los ojos de Dios. Coré y los que lo seguían no lograban ver la inconsecuencia de su propia doctrina.

El principio de santidad de Dios no se comparaba a la doctrina de Coré. Cuando Moisés los retó a dejar que Dios escogiera quién era santo y quién no lo era, Moisés dio la posición de Dios (16.6, 7). Era solo por medio de una tribu apartada y de sacerdotes santos sirviéndoles a sus semejantes israelitas que el resto de la nación podía ser considerada santa. A menos que el sumo sacerdote estuviera, como si fuera así, en un nivel más alto, como el hombre santo de Dios, entonces, todos los demás adoradores no podían ser limpios ni hechos santos. El mismo principio aplicaba a Moisés. Si todos eran iguales como líderes, ¿entonces a quién seguirían? ¿Quién quedaba para seguir las instrucciones si todos daban órdenes?

### LA RESOLUCIÓN DE LA PROTESTA

Moisés no resolvió el conflicto por medios humanos. No se enfrascó en argumentos ni debates. No planificó tomar partido ni ir a la guerra para pelear por el poder del liderazgo (vea Efesios 6.10). Los conflictos que estén en el ámbito de Dios tienen que ser resueltos por Él mismo. La verdad siempre saldrá vencedora. Dios demostraría con una señal a quién había escogido. Dios castiga únicamente al culpable (16.24, 27–35). La tienda de Coré tiene que haber estado muy cerca de Datán y Abiram, en vista de que cuando Dios abrió la tierra, todos perecieron (Deuteronomio 11.6). Sin embargo, otros

textos dicen que los hijos de Coré no eran parte de la conspiración y no perecieron con él (Números 26.11; Deuteronomio 24.16). En 1º Crónicas 6.33–38, algunos de los descendientes de Coré estaban entre los «cantores melodiosos de Israel». Dios, por lo tanto, demostró Su equidad, constancia y santidad, al castigar únicamente al culpable. Los otros 250 conspiradores fueron quemados en sus puestos asignados, como le había sucedido a Nadab y Abiú, cuando presentaron fuego extraño delante del Señor. Dios no permitiría que nada de lo que habían tocado ellos fuera usado de nuevo en el servicio sacerdotal (16.36–38). Sus incensarios fueron moldeados para crear planchas batidas para el altar, como señal de la santidad de Dios. Desde ese momento en adelante, todo el que miraba al altar recordaría lo que había sucedido. Haría que el acercarse a Dios fuera aún más reverente y cauteloso que antes.

### EL SIGNIFICADO QUE TIENE PARA NOSOTROS

En primer lugar, *vemos que la rebelión es engañosa por naturaleza*. El salmista recogió este pensamiento al describir la particularidad de estar enfrascado en una causa (Salmos 1.1–6). Hay tres etapas que llevan a la rebelión. La primera consiste en estar involucrado en una causa sin examinar los hechos. «Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...» (Salmos 1.1a). Cuando no se pesa la evidencia presentada, ni se revisan los hechos, ni se comparan ambas partes de un asunto, se vuelve fácil verse involucrado en la emoción del momento.

La segunda etapa es cuando uno se relaciona con la rebelión. «... Ni estuvo en camino de pecadores» (Salmos 1.1b). Los 250 líderes no identificados fueron usados astutamente por Coré (16.3) para transmitir la doctrina de protesta en contra de Moisés y de Aarón. A menudo, los líderes que se rebelan utilizan el anonimato para evitar ser expuestos. El siguiente artículo cita un ejemplo reciente que todos en la iglesia harían bien en poner atención.

### LOS MIEMBROS BUENOS DE UNA IGLESIA TIENEN NOMBRES

*«Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas» (1ª Co 1.11).*

Hay situaciones en las que se requiere que miembros preocupados por algo acudan a los ancianos, predicadores o líderes. Lea el presente texto. Los miembros buenos de una iglesia cuentan. Sin embargo, estos sí tienen nombres.

Pero, muchos son los que acuden al predica-

dor o a los ancianos bajo esta apariencia en representación de miembros anónimos. Los miembros buenos de la iglesia tienen nombres; ¡no así los «Billy Goats»!<sup>1</sup> Estos no son miembros buenos, porque de lo contrario no estarían usándolo a usted para hacer el trabajo sucio de ellos. Si no pueden acudir a los ancianos o al predicador, entonces, ¿por qué lo envían a usted? ¡El cristianismo y el anonimato no se mezclan! ¿Cómo puede defenderse usted de alguien que no está presente? ¿Por qué protegemos a individuos anónimos de la valoración de los ancianos?

¡Lo anterior es una evasión de responsabilidades! Nadie se le envía con propósitos buenos; siempre es para murmurar, obstaculizar, para oponerse. ¿Qué razones se dan? ¿Una evaluación objetiva? ¡NO! La única razón que se da es: «Algunos buenos miembros anónimos no están de acuerdo». De ahí que a los ancianos se les debilita, las buenas obras son detenidas; ¡y todo en nombre de buenos miembros!

Una observación final. El “recadero” siempre asevera que la tal no es su postura; usualmente se esconde detrás de «buenos miembros». Si usted está a favor o en contra, al menos sea sincero y expreselo. ¡No se esconda detrás del anonimato!

¡Pablo hacía mención de sus fuentes! ¿Por qué han de rendirles cuentas los ancianos a miembros no identificados? Tenga consigo los nombres, de lo contrario, no vaya.

Charles Hodge

Si uno permanece en un grupo rebelde durante suficiente tiempo, se convertirá en uno de los cabecillas. «... Ni en silla de escarneadores se ha sentado» (Salmos 1.1c). El que comienza en las afueras del círculo pronto se hace uno de los expertos de la causa que se está presentando. ¿Ha notado usted este patrón entre quienes se han vuelto infieles a la iglesia del Señor? Puede que hayan abandonado las filas por culpa del desánimo, la falta de atención, etc.; mucho de lo cual pudo haber sido en parte nuestra culpa, por no preocuparnos los unos por los otros. Puede que por un tiempo traten de estar en el anonimato e incluso sientan culpa. A medida que pasa el ti-

---

<sup>1</sup> N. del T.: Este es el nombre de los cabritos pequeños de un cuento infantil noruego, que para salvar sus vidas le dicen al *trol* que espere al cabrito mayor, para comérselo a él, en lugar de ellos.

empo, se vuelven implacables y cínicos. Cuando se les visita, se vuelven expertos en todo lo que está mal en la iglesia. Se convierten en los críticos de la iglesia.

La segunda lección que aprendemos de esta rebelión es que *se nos recuerda de la naturaleza del reino y de nuestro lugar en él*. Los discípulos de nuestro Señor determinaron que deseaban ocupar lugares de señorío, y no de servicio (Marcos 9.33–35). Jesús les recordó que Su reino era un reino de servicio y no uno semejante a las organizaciones terrenales. Tal vez, hemos perdido el concepto de reino de la iglesia, al usar el término organizacional «iglesia» de un modo muy a la ligera. Un reino solamente tiene un rey. El Rey del reino es Jesucristo. Pedro advirtió que el liderazgo de servicio puede llevar al señorío sobre el rebaño (Hechos 20.28; vea 1ª Pedro 5.3). De forma inversa, así como un reino necesita liderazgo, también necesita de una disposición a dejarse conducir. Cuando Pablo describió a los líderes servidores de la iglesia (1ª Timoteo 3.1 sigs.), indicó que se trataba de una «obra». Sin embargo, los líderes obreros tienen que tener seguidores para que su obra sea efectiva.

Coré tenía una participación en el servicio, sin embargo, deseaba más. Satanás tenía una participación en el servicio, pero quiso más. Nosotros, también, hemos recibido una participación en el servicio. ¿Podremos aprender a estar satisfechos con lo que Dios nos ha dado para ser y hacer, sea de líder o de seguidor?

## CONCLUSIÓN

Israel no podía ser una nación santa ni un pueblo productivo hasta que se sometieran al liderazgo de Dios. El plan de Dios para este liderazgo era por medio de Moisés y de Aarón.

Como el Israel de Dios que somos hoy, no podremos ser santos ni productivos, si no nos sometemos constantemente a Jesús, y los unos a los otros (Efesios 5.21). El someternos los unos a los otros y el tener el corazón de un siervo comienza con nuestra sumisión a Dios. ¿Con quién está usted, con Dios o con alguien más? Estar del lado equivocado sale caro. Coré sirve de ejemplo.

Autor: Max Tarbet  
©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados